QUINTA RELACION, EN QUE PROSIGUEN LOS VALEROSOS hechos de Oliveros, y Fierabrás de Alexandria.

APENAS el Almirante
se vió libre de este riesgo
hizo venir al instante
todas las tropas del Reyno,
para que allí se juntasen,



que pretende darle fuego
à Floripes, y à la Torre,
y à sus doce compañeros;
y pasados ya tres dias
hizo memoria en su acuerdo
de

de que Floripes tenia
un cinto ceñido al cuerpo,
que donde quiera que estaba
no faltaba el alimento:
mandó llamar á Marpin,
que era encantador protervo,
y le dixo si podia
con gran cuydado, y secreto
ir à quitarle à Floripes
el cinto que tiene puesto.
dixo que si, y à la noche
en un diablo caballero
llegò al quarto de Floripes,
y hurtandole el cinto luego
debaxo de la almohada,
y quitandole los lienzos
con que se hallaba abrigada,
y al mirar su hermoso cielo,
no pudo [illegible] tocarle
en el [illegible] izquierdo,
dispertó despavorida:
Guy de Borgoña à este tiempo,
que estaba de centinela,
acudio à los gritos luego,
y apenas llegó á la puerta
vio un hombre salir huyendo,
lo agarrò por la cintura,
y le hizo saltar los sesos
contra el umbral de la puerta
y à la mar lo arrojó luego:
y en este tiempo Floripes
ha echado su cinto menos:
los Cavalleros Christianos
la consolaban diciendo:
no os dé cuidado, Señora,
que estando Dios de por medio,
no nos puede faltar nada,
y la Reyna de los Cielos.
Amaneció el otro dia,
pero el Almirante viendo
de que Marpin no venia
dice: ya le tienen muerto.
Cercaron toda la Torre,
y los doce Cavalleros
muertos de sed, y de hambre,
luego al instante salieron:
hicieron tan gran combate,
que la sangre de los cuerpos
corria por los arroyos
como quando está lloviendo:
en fin ganaron del campo
la provision, y truxeron
diez acemilas cargadas
de betualla, y camellos
cargados de pan, y vino
mas de cien que traxeron,
llevandolos à la Torre:
y el muy noble Cavallero
que llaman Guy de Borgoña
se quedó enredado en ellos;
pero viendo Don Roldan
que faltaba un Cavallero,
y la hermosa de Floripes
con muy grande sentimiento:
volvieron para buscarlo,
y ya estaba prisionero
en poder del Almirante,
y mandó luego al momento
de que pusieran la horca
donde esté à la vista de ellos
executandolo al punto
con algazara, y estruendo,
sacaron à Guy de Borgoña
dandole golpes muy recios,
tirandole muchas piedras
desde el grande hasta el pequeño:
reparó Ricarte, y vido,
que ya iba su compañero
llegando al pie de la horca,
y que le estaban subiendo,
se apartó luego al instante
con [illegible] de sus compañeros,
se llegó al pie de la horca,
y con su cortante acero
cortò la soga, y le diò
al que lo estaba subiendo
tan gran golpe en la cabeza,
que le despachó al Infierno
á que llevase unas cartas
para él, y sus compañeros.
Arman à Guy de Borgoña
con armas de un Cavallero,
y asi que se vido armado
eran sus golpes tan ciertos,
que siempre buscando iba
à los mayores empeños.
Les ganaron á Aguas Muertas,
y el Almirante huyendo

se retirò à otra Ciudad
de dos leguas poco menos:
los Cavalleros Christianos
recogieron los peltrechos,
y volviendose à la Torre,
donde recibidos fueron,
y à la señora Floripes
le entregaron à su dueño.
Don Roldan dixo: Señores,
uno de los Cavalleros
es menester que se vaya
con gran cuydado, y secreto
à dar cuenta á Carlo Magno,
que nos envie refuerzo.
Ricarte dixo: Señores,
el ir solo bien me atrevo,
que sè muy bien el camino,
solo á la Puente le temo;
pero al fin yo daré traza
à ver si pasarla puedo.
Se despidió vigilante,
y tomó el camino luego,
ya que iba bien desviado
oyeron con gritos fieros
del campo del Almirante
que repiten estos écos:
aquel que vá à Carlo Magno
prendanle luego al momento,
y el Rey Clarion que estaba
con su exercito sobervio
dixo: yo solo he de ir,
y lo daré vivo, ó muerto,
lo alcanza en muy breve rato
estas palabras diciendo:
Dí, villano, donde vas?
que ahora vendrás prisionero,
ò te quitaré la vida.
Ricarte dixo sereno,
à bien que solos estamos,
ahora aqui nos veremos;
metieron mano à sus lanzas,
dandose recios encuentros,
peró de allí á poco rato
Ricarte logrò su intento,
que lo sacò de la silla,
y asi que lo viò en el suelo
la cabeza le cortò,
dando mil gracias al Cielo;
y viendo que su caballo
era tan hermoso, y bueno
montò en èl luego al instante,
dexandose el suyo suelto,
el qual se voltió à la Torre,
y viendo los Cavalleros
el caballo de Ricarte
tubieron gran sentimiento,
que juzgaron, que Ricarte
seria en el campo muerto.
Llegó à la orilla del Rio,
y viendolo tan sobervio
se ocultó entre unos breñales,
devota oracion haciendo
à Dios todo poderoso:
viò venir un blanco Ciervo
de la otra parte del Rio,
y pasó el caballo del diestro,
poniendolo al otro lado;
(quien vido mayor mysterio!)
saliò corriendo el Gigante
por ver si puede prenderlo,
y Ricarte en su caballo
iba mas veloz que un viento:
fue donde està Carlo Magno,
el qual se alegrò de verlo.
Preguntò por sus varones,
le dixo, que estaban buenos
metidos en una Torre
con muy pocos alimentos,
y la Señora Floripes
tambien se quedò con ellos
porque quiere ser Christiana,
y al instante con secreto
alistò todos sus tropas
para ir à socorrerlos.
Ricarte dixo: Señor,
el poder del mundo entero
no puede ganar la Puente
si alguna industria nò hacemos.
Si me concedeis licencia,
que cinquenta Cavalleros
con los caballos, y cargas
como que vamos al Reyno
à llevar las mercancias,
por ver si acaso podemos
de que nos abra la puerta,
y luego que tenga abierto
meter mano à nuestras armas,
y soltar las capas diestros:

le hicieron como lo dixo,
y aquella noche salieron
mas de doscientos mil hombres,
y otros seis mil Cavalleros
cosa de un quarto de legua
de la Puente se escondieron,
y los cinquenta marcharon;
tocan á la puerta, y luego
salió el Gigante, y les dice;
que quién son? y respondieron:
Somos unos mercaderes,
que pasamos para el Reyno
del Almirante Balàn,
y el tributo le traemos
que se paga en esta puente.
Dixo el Gigante: es entero?
Me traerèis las cien doncellas,
y tambien cinquenta perros
de caza, y los once gatos,
pero han de ser todos negros,
cada uno un marco de oro
me haveis de dar, y con esto
pasaréis por este puente
sin que os venga ningun riesgo.
Respondió el Duque Regner:
abre te entregarás de ello.
Abriò el Gigante la puerta,
y Ricarte muy ligero,
poniendo el pie en el umbral,
sotò la capa muy diestro,
todos hicieron lo mismo,
y el Gigante muy sobervio,
viendo que le han engañado,
alzó una barra de hierro
para tirarsela à Ricarte,
le hurtò vigilante el cuerpo,
pero fue con tal pujanza,
que tres quartas en el suelo
la metiò, pero al sacarla
llegò Ricarte muy diestro,
y con su cortante espada
le dió en el ombro derecho,
que el brazo y la media espalda
les hizó venir al suelo,
y Carlo Magno, que estaba
con cuydado acudió presto,
y el Gigante mal herido
era un Leon carnicero:
en fin ganaron la puente,
y al Gigante muerte dieron.
Fierabràs y Carlo Magno
iban de los delanteros
para la segunda puerta,
que hallò otro Gigante puesto
que llamaban Anteon
con una barra de hierro,
que diez hombres no podian
el levantarla del suelo,
y en altas voces decia
con enfurecidos ecos:
Venga acà ese Carlo Magno,
y todos sus compañeros,
que aqui està la puerta abierta
vengan que aqui los espero.
Quiso salir Carlo Magno,
y Fierabràs à este tiempo
llegó y dixo: Gran Señor,
esto le toca à mi empeño,
y se fue para el Gigante,
y alzò la barra ligero,
y è se metiò por debaxo,
y diò tal golpe en el suelo,
que hizo temblar la puente,
y todos quantos hay dentro;
y Fierabràs vigilante
le pegó un golpe tan fiero,
que le cortò entrambos brazos
por cima de los molleros,
y le diò otra cuchillada,
que le cortò todo el yelmo,
y la cabeza le hendiò
hasta encima del pescuezo.
Se metieron en la Villa,
ma dò no atrà deguello,
unos se tiran al Rio,
otros se escapan huyendo
à dar cuenta al Almirante,
adonde lo dexarémos,
que con la otra sexta parte
à mi auditorio prometo
referir del Almirante
lo vida, fin, y sucesos.

FIN.